



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 12451

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 8 DE MAYO DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oanmartin 61; y J. Jonas, Faubourg-Montmartre, 31.



**LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL**  
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA —SEGUROS contra INCENDIOS.  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

## Sed razonables

El pleito entre los cargadores de minerales de los muelles de Santa Lucía y los exportadores de aquellos productos mineros, subsiste; a despecho de las componendas y rectificaciones de conducta, sigue planteado, aunque no en la forma violenta que afectó en un principio, sino en otra mas mansa y mas dañina para todos, sin que entre los perjudicados en esa cuestión excluyamos al puerto.

La guerra establecida entre el capital y el trabajo en los muelles de Santa Lucía ha de acarrear malas consecuencias para los luchadores y hasta para el campo de la lucha y esta circunstancia nos obliga a requerir la pluma, no sin hacer protestas fervorosas de imparcialidad. Si alguien creyese lo contrario, lo compadeceríamos; que nos basta a nosotros la paz de nuestro espíritu y la creencia de que obramos bien.

Dicho esto, hagamos un poco de historia:

Por virtud de un contrato firmado por las partes, venían obligados los cargadores de Santa Lucía a trabajar ocho horas en invierno y nueve horas y media en verano. Ese era el estado de derecho en 31 de Marzo anterior, mas al día siguiente, primero de Abril y primero también de la ampliación de la jornada, realizaron un acto los trabajadores, afirmativo

de su voluntad decidida de no trabajar mas que ocho horas en todas las épocas del año.

Denegaron la exigencia los exportadores; sobrevino el paro; mediaron las autoridades; celebraron conferencias, y tras de infructifera labor encaminada a buscar una fórmula que satisficiera a patronos y obreros, que lo abandonado el asunto, dejando su solución al tiempo. Los exportadores se encerraron en la pasividad mas absoluta; los obreros se abroquelaron en su resistencia y en tanto que ponían la proa al mar, yéndose de vacío, los buques que llenaban la bahía, los intereses de obreros y patronos sufrían grave daño.

Parecía indicar esa actitud de los exportadores—y seguramente lo indicaba—que les era imposible acceder a lo pedido; que en punto a concesiones, habían llegado al limite accediendo a las ventajas otorgadas con motivo de las pasadas huelgas. Así debía de ser y lo creemos así, por que no se comprende que los que estuvieron propicios en otras ocasiones, se encerraran en una actitud de intransigencia nunca vista en ellos.

Ante conflicto tal surgió una solución: que los buques que esperaban carga, todos extranjeros, hicieran la faena con sus tripulaciones; y aunque este hecho no resolvía el problema en definitivo, lo resolvio por el momento, favoreciendo los intereses de los armadores y beneficiando en cierto modo a los patronos.

Agotada la resistencia de los

obreros, volvieron al trabajo, no sin que antes se requiriese la influencia del alcalde y del secretario del municipio, los cuales se ocupan en pedir referencias de cómo está constituido el trabajo en los muelles de varios puertos españoles.

Terminada la huelga, parecía que volviéramos a la normalidad; pero no, sigue enladrado el pleito en terreno distinto, terreno peligroso que a todos daña y que dañara mas aún en adelante si lejos de dar oídos a las voces del amor propio, se pone interés en escucharlas sometiendo a su mala influencia.

Tócale ahora a los exportadores lamentarse y se lamentan de que el trabajo de los muelles no se haga con la misma actividad que antes. Se trabaja nueve horas y media, pero tan lentamente, con tanta parsimonia que el efecto útil de la actual jornada, no es ni siquiera el de las ocho horas que solicitaban los obreros, sino mas reducido.

Lo peor de esto es que tienen razon. Ayer estuvimos en el muelle y lo comprobamos. Por cierto que al pensar en las dificultades que tal actitud establecían y en las consecuencias que se han de derivar, hicimos el proposito de coger la pluma para decir algo que viene a nuestra mente con ansias grandes de exteriorizarse.

¿Es un consejo? Puede ser. Lo que si podemos asegurar es que no es deseo de imponer nuestra opinion. Ni tenemos autoridad para ello, ni obedecería a la actitud de imparcialidad en que queremos permanecer.

Resulta—y volvemos a la cuestión,—que los exportadores no pudieron acceder a disminuir la jornada en hora y media (lo dijeron ellos, no nosotros) porque el negocio no era tan boyante que permitiera tales concesiones; pero como el trabajo útil que se hace no

corresponde ni a las ocho horas que solicitan los obreros, sucederá una de estas dos cosas: O los exportadores se condenarán a un negocio que consideran ruinoso hecho en tales condiciones ó lo renunciarán dejando espirar los contratos no renovando ninguno. Y como en el comercio no se trabaja por virtud, sino por lo que se gana, el final de la contienda entre el capital y el trabajo, por lo que respecta a la carga de minerales, terminará en paro forzoso, que repercutirá en donde ha de ser mas sensible, por que los daños serán mayores: en el distrito minero.

En bien de todos deseamos que acabe cuanto antes semejante estado de lucha. Dése de mano al amor propio que ciega y hable sólo la razón. Búsqese una fórmula conveniente para todos, que ponga fin a la guerra; por que si se sigue guerreando en la forma que se hace, la victoria no será para ninguno de los bandos.

Sacarse los dos ojos para saltar uno al enemigo es mal sistema. Odiar el capital hasta el punto de tirar a destruirlo, equivale a destruir las herramientas del trabajo.

Sin herramientas no se puede trabajar y el capital es la herramienta más poderosa del taller.

Piensen en eso los obreros, pero antes de reflexionar echen fuera el amor propio.

## TIJERETAZOS

El Sr. Montero Ríos ha ofrecido á Vega Armijo la jefatura del partido liberal.

Recordemos la pregunta que le hicieron á aquel que presentó á un amigo en una tertulia donde no conocía á nadie.

«Y á usted quién lo ha presentado?»

Para que Montero pueda ofrecer una cosa es preciso que la tenga.

Y hasta ahora nadie lo ha hecho jefe de nada.

Varios concejales del ayuntamiento de Barcelona han descubierto un fraude consistente en diez y siete metros cúbicos

de agua diarios, cuyo fraude está valnado en medio millón de pesetas.

¡Eche usted líquido!

Pero ¿no vendrá luego el tío Paol?

Porque hay descubrimientos escandalosos que alborotan y luego resalta nada entre dos platos.

Dicen de Nueva York que el presidente de aquella república se propone la creación de un estado mayor general que dirija é intervenga todo lo concerniente á la marina yanqui.

¡Qué ufano estará Sánchez Toca!

Lo copia Roosevelt.

Dicen de Viena que el rey Eduardo de Inglaterra irá á aquella capital el venidero otoño.

Eso rey va á todas partes.

Es decir, va á todas partes, pero no viene á España, aunque ha pasado por la puerta.

No le somos simpáticos.

En Caracas continúan los revolucionarios asolando el país.

Lo siento por el chocolate.

Ultimamente, el general Matos (¡qué nombre más significativo!) ha llegado á Barquisimeto con dos mil rebeldes.

¡Y qué ha hecho el ministro de la guerra?

Le ha saltado cuatro cuerpos de ejército para destruirlo.

¡Tanta tropa para dos mil hombres!

Es verdad que en Caracas se fantasea mucho.

Y cada uno de esos cuerpos de ejército será poco más ó menos medio batallón.

Cosas de América.

Ha terminado el motín de las verduleras de Barcelona.

El ayuntamiento ha suprimido el perro gordo que impuso al quintal métrico de verduras por... ¡ciértenlo ustedes.

¿No?

Porque iba á producir escaso rendimiento y era muy difícil cobrarlo.

¡Oh previoseros concejales! Por tan poca cosa se provoca un motín... de perro grande, que ha podido llegar á ser de onza de oro.

¡Qué triunfo!

Dice «El Nacional»:  
«Las cosas claras».

¿Sí?

LA DOBLE VISTA

91

escandalizan y obligan á la persona más distraída á levantar la cabeza para ver quién es el imbécil que ha podido decirlo.

—En verdad, exclamó Edgar mirando á la Georges y fingiendo engañarse, la Mars está admirable con ese traje!

—¡La Mars! ¡la Mars! ¿qué decís? exclamaron todos burlándose de tan necia equivocación.

La estratagemá obtuvo el resultado que esperaba; Valentina se volvió rápidamente hácia Mr. de Lorville. Sus mejillas se colorearon al reconocerle. Sabiendo que tenía bastante talento y que conocía muy bien á París para engañarse tan torpemente, y además prevenida por Estefanía sobre la resolución que había tomado de observarla, comprendió que esta patochada fué dicha voluntariamente, y una mirada desdeñosa que arrojó sobre él, castigó su audacia.

Durante el entreacto, Mr. de Toutvenel presentó á su amigo á Mma. de Champlery; le saludó con frialdad, y después de haberle dirigido algunas palabras insignificantes sobre la pieza que se representaba, empezó á mirar á un lado y otro del salón, con el airº de una persona que no quiere entablar conversación.

Madama Clairange no estuvo tan desdeñosa con Edgar; se apoderó de él, le colmó de besos y le dijo su finura, y concluyó por decirle que se conceptuaba dichosa de no tener en su corazón nada que ocultar,

XI



MIENTRAS que hablaba con Mma. Clairange, Mr. de Toutvenel dijo á Valentina:

—¿Es aquel de enfrente vuestro extravagante primo, Adolfo de Champlery?

—Sí, él es, repuso Valentina, estará sin duda con su linda prometida, la señorita d'Amilly.

A este nombre Edgar palideció; le recordaba su primera prueba y su primer desengaño.

—¿Va á casarse? preguntó con curiosidad.

—Sí, respondió Valentina, debe casarse con mi primo, Mr. de Champlery.